

Redacción, Administración y Talleres:

VILLARROEL, 91

Redacción . . . . . 30181  
Administración . . . 31417

PRECIOS DE SUSCRICION

Mes . . 6'00 Ptas. Sem. . 36'00 Ptas.  
Trim. 18'00 " Año . 72'00 "

# La Prensa

DIARIO DE LA TARDE DE INFORMACION MUNDIAL

"A virtud de nuestro Régimen radica principalmente en su fe y en su tenacidad."

(Franco, en el Congreso de Jefes Provinciales)

Año IV - Barcelona - Número 812

Obsequio de los Santos Reyes Magos a los pequeños lectores de LA PRENSA



## ¡Día de Reyes!

**ESTE** es nuestro día, pequeños! El Señor hizo este día para vosotros. ¡Alegraos; hoy es día grande!

El Niño Dios os hace partícipes de su divino gozo. Melchor, Gaspar y Baltasar vienen a vosotros en embajada celestial. ¡Abrid vuestros corazones al regocijo! ¡Pasan los Reyes Magos! Un día, hace cerca de veinte siglos, se encaminaron a Belén, siguiendo la estrella de Oriente. En un humilde pesebre hallan reclinado a Jesús Niño, y le ofrecen preciosos dones en fervoroso homenaje. Herodes, rey malo y cruel, quiere estorbarlo, pero el ángel desbarata sus maléficos planes. Desde aquel entonces, todos los años la Regia Cabalgata llega a todos los infantes del Mundo, portadora de ricos presentes. ¡Niños queridos: Abrid vuestros corazones al regocijo! ¡Pasan los Reyes Magos! Si alguien os dijera que no existen los Reyes Magos, ¡ah!, ese tal es enemigo de vuestras almas, verdugo de vuestra inocencia. Vosotros, niños de corazón limpio, en el misterio de esta noche fría percibiréis aleteos de ángeles, rumores de cascos, al paso de jinetes celestiales, despertando sonrisas de gloria en vuestros rostros dormidos.

Apenas llegue la aurora de este día, saltará de gozo vuestro corazón y una música de risas inocentes y exclamaciones de júbilo llenará el aire de esta mañana de enero. ¡Este día lo hizo para vosotros el Señor!

**El Profesor TARUGO**  
 dedica esta página a  
 sus pequeños lectores  
 de La Prensa

# El Evangelio de la Adoración de los Magos

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: "¿Dónde está el Rey de los judíos, que ha nacido? Porque nosotros vimos en Oriente una estrella y hemos venido con el fin de adorarlo."



que nosotros vimos en Oriente una estrella y hemos venido con el fin de adorarlo."

Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él, toda Jerusalén. Y convocando a todos los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde debía nacer el Cristo. A lo cual ellos respondieron: "En Belén de Judá;



pues así está escrito en el profeta (Miqueas): Y TU, BELÉN, EN LA TIERRA DE JUDA, NO ERES CIERTAMENTE LA MENOR ENTRE LAS PRINCIPALES DE JUDA; PORQUE DE TI HA DE SALIR EL CAUDILLO QUE RIJA MI PUEBLO DE ISRAEL."



Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, averiguó de ellos cuidadosamente el tiempo de la aparición de la estrella. Y encaminándolos a Belén, les dijo: "Id, e informaos puntualmente de ese Niño; y en habiéndolo hallado, dadme aviso, para ir yo también a adorarlo."

Luego que oyeron esto al rey, partieron, y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que se paró sobre el sitio en que estaba el Niño. A la vista de la estrella se regocijaron en extremo.



Y entrando en la casa, HALLARON AL NIÑO CON MARIA, SU MADRE, y postrándose, le adoraron. Y abriendo sus cofres, le ofrecieron presentes de ORO, INCIENSO Y MIRRA. Y habiendo recibido en sueños un aviso del cielo para que no volviesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino. — J. P.



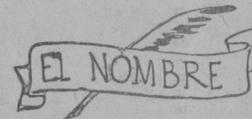
Número, nombre y reliquias de los Reyes Magos

LA tradición occidental, generalmente aceptada, da como cosa cierta que los Magos fueron tres. Nada nos dice a este respecto el Santo Evangelio, ni los Padres de los primeros siglos de la Iglesia. Parece ser que el primero en aceptar el número 3 fué Orígenes; pero el primero que realmente fijó dicho número fué San León el Grande, en el siglo V, citando repetidas veces en sus sermones esta cifra conocida y comúnmente admitida. También en los monumentos sagrados de la antigüedad —las catacumbas conservan trece representaciones pictóricas de los Magos— se ve confirmado el



número 3. Tan sólo existen muy contadas excepciones, debidas probablemente a que el artista quiso guardar la simetría por encima de todo.

En el libro apócrifo de Seth se comenta ser doce los varones elegidos para observar la estrella y ponerse en camino, número que se ha conservado en la tradición siria, en el menologio armenio, y al cual prestan su asentimiento Salomón, obispo de Basora en 1222, y Jacobo edesoo. Como hemos dicho, el Evangelio de San Mateo no especifica otra cosa que el número de los dones ofrecido al divino Infante por los santos personajes.



un himno atribuido a San Hilario, en el cual se da a los tres Reyes Magos los nombres de *Molcho, Gaspar, Patifar*.

El escritor armenio, Vardapet Vardan, refiere ser los nombres caldeo-siríacos de los Magos: *Kaghba, Badadilma, Badadakarida*; nombres, añade, que varían en otros países. Así: *Appelios, Amerios, Damascos* (en griego); *Magalath, Galgalath, Sarakin* (en hebreo).

Los nombres corrientes se atribuyen a Agnelo, historiador del siglo IX, en su "Liber Pontificalis Ecclesie Romanensis".

De todos modos, el conocimiento exacto, de los nombres de los tres santos varones nada implica para su veneración, pues, la Iglesia les otorgó un culto privilegiado desde los comienzos del cristianismo.



Santos Félix y Nabor, a Colonia. Años después, fueron depositadas las sagradas momias de los Magos en la célebre catedral que se construyó en aquella ciudad, en el siglo XIII, en acción de gracias a Dios por el favor dispensado a los Santos Reyes Magos. El tremendo azote de la guerra, que nada precede, hizo objeto a dicho templo, uno de los más bellos de Europa, de un bárbaro bombardeo, ignorándose, por el momento, la suerte que puedan haber corrido tan venerandas reliquias.

PRISTINUS

# ¡Pobre Blasillo!

(Cuento de Reyes)

**P**OBRE Blasillo! ¡Qué triste se sentía en aquel día, víspera de Reyes! ¡Era tan desgraciado! Había perdido a sus padres desde muy chico, y así fué cómo el pobre había acostumbrado a estar siempre solo. Pero no era esa sola su única desgracia; Blasillo tenía a su espalda una desmesura-



bras del crepúsculo cayeron sobre el pueblo, emprendió la marcha hacia el monte, como perro que huye de una pedrada.

Allí, en una misera cabaña, vivía también sola la tía "Pilonga" que quería mucho a Blasillo porque era tan desgraciado y la ayudaba a partir leña y a sacar agua del pozo.

Blasillo llegó allá muy cansado, y como la anciana le preguntaba el motivo de aquella inesperada visita, el niño le explicó lo que le pasaba.

—¡Bueno, bueno! —dijo la tía "Pilonga", si quieres puedes quedarte conmigo. El ser huérfano y pobre no significa nada; los Reyes Magos quieren y miman a los niños pobres, siempre que sean buenos, porque éstos se parecen más al otro Niñoito desnudico, que ellos adoraron reclinado en la paja de un pesebre. Acércate a la lumbre, tú y yo nos partiremos buenamente lo que hay en ese puchero; luego te prepararé una yacija, aquí mismo, en la cocina, y ya verás tú como también por aquí se dan una vueltecita los Magos. ¡Pues no faltaba más!

—¿También pasan por el monte, tía "Pilonga"?

—También, si hay allí niños buenos.

—¿Si tuviera unos zapatos?

—No te apures, pondremos a la puerta mis almadreñas, así cabrán más cosas.

—¿Qué buena es usted, tía "Pilonga"?

—¡Ala! ¡Ala! al puchero, y endimpués, a dormir... ¡y a soñar con los Magos, Blasillo!

Cenaron; al poco rato, Blasillo roncaba no muy lejos de la lumbre. Tía "Pilonga" le contemplaba maternalmente embobada. De pronto le asaltó una idea: Don Pedro...

Era, este don Pedro, un rico indiano que había llegado hacía unos tres meses, procedente del Perú, cargado de años y de riquezas que había logrado con su industria y trabajo. Adoraba a los niños y ardía en deseos de hacer todo el bien posible a aquel pueblo que le vio nacer.

Tía "Pilonga" echó un tronco a la lumbre; arropó bien a Blasillo; atrancó la puerta y se dirigió a la mansión del rico indiano.

Hora y media más tarde, la bondadosa anciana estaba de vuelta.

Cuando los tibios rayos del sol de la Epifanía regalaron con suave caricia a la pobre cabaña del monte, Blasillo pudo ver, lleno de infantil alegría las almadreñas de tía "Pilonga" llenas de toda suerte de golosinas, juguetes, y aún libros. ¡Vaya, qué habían estado espléndidos los Reyes Magos! Pero aun había ido mucho más lejos su real generosidad:

El bueno de don Pedro, solterón empedernido, adoptó como hijo a Blasillo, el cual entró inmediatamente en un buen colegio de la ciudad, porque su sueño dorado había sido siempre poder educarse convenientemente para llegar a ser un hombre útil a sus semejantes.

FIN

J. P.

# Pedrito, que es niño malo, se ha quedado sin regalo



Pedritón pone sus zapatos... Y sólo le ven los gatos...



No pueden los niños malos esperar grandes regalos...



Los Magos lo saben todo, y le obsedian de est., modo



Apenas apunta el día, salta con gran alegría...



Pedritón, sale al balcón... Y se encuentra un gran tizón.



Su padre le dice: ¡Ves? Pórtate mal otra vez...



Pero Pedro es muy tozudo, y bastante cabezudo...



Al frente vive Salgado, que aún no se ha levantado



Pero encima está don Paeo, que es más feo que un macaco.

# Niños: Leed todos los días la sección infantil de LA PRENSA

## MI NEGRITA

TENGO YO UNA MUNEQUITA DE OJOS GRANDES Y ENLUTADOS, UNA MUNECA NEGRITA, CON SUS LABIOS ABULTADOS, SU NAZIZ APLASTADITA, Y EL CABELLO ENSORTIJADO.

YO LA QUIERO, YO LA MIMO, YO LA ADORO, YO LA ESTIMO,

PORQUE VIÑO HASTA MIS BRAZOS, NUEVECITA Y RELUCIENTE, DESDE EL MÁS LEJANO ORIENTE, POR CONDUCTO DE LOS MAGOS.



COMO ES TAN PEQUENITA QUE ELLA SOLA NADA PUEDE SIN SU TIERNA MADRECITA; YO LE HAGO CUANTO QUIERE, CUANTO ELLA NECESITA.

YO LA PEINO, YO LA LAVO, YO LA ACUESTO, Y LA LEVANTO.

PORQUE VIÑO HASTA MIS BRAZOS, NUEVECITA Y RELUCIENTE, DESDE EL MÁS LEJANO ORIENTE, POR CONDUCTO DE LOS MAGOS.



YO LE COSO LA ROPITA; ME LA LLEVO DE PASEO; DOILE TAMBIEN LAS SOPITAS, Y A DIVINO SUS DESEOS PA TENERLA CONTENTITA.

YO LE CANTO, YO LA ADUERMO, YO LA CUIDO CON ESmero,

PORQUE VIÑO HASTA MIS BRAZOS, NUEVECITA Y RELUCIENTE, DESDE EL MÁS LEJANO ORIENTE, POR CONDUCTO DE LOS MAGOS.

CUANDO ESTÁ DESLUCIDITA, YO LA BATO CON ESmero, EN AGUA PERFUMADITA CON ESENCIAS DE ROMERO Y FLORES DE MARGARITA.

ME ACOMPAÑA, ME ENAMORA, NO SE ENFADA, NUNCA LLORA,

PORQUE VIÑO HASTA MIS BRAZOS, NUEVECITA Y RELUCIENTE, DESDE EL MÁS LEJANO ORIENTE, POR CONDUCTO DE LOS MAGOS.



J. P.

# TITIRIMUNDI

de los niños y para los niños

## Un rey orgulloso

UN rey negro de África era muy orgulloso. En cierta ocasión se jactaba de que todos los habitantes de su reino eran servidores suyos y habían nacido solamente para ser sus criados. Un anciano de mucha sabiduría, se atrevió a decirle:

— Todos somos siervos unos de otros.

— ¿Entonces yo soy tu siervo? — preguntó colérico el rey. — Pues mándame alguna cosa a ver si te obedezco. En cambio, te ordeno que vayas en el acto a labrar mi tierra hasta que el sol se ponga. Así verás quien es amo aquí.



— Bien, señor — dijo el anciano.

Y mientras que temaba su bastón asomó a la puerta un mendigo.

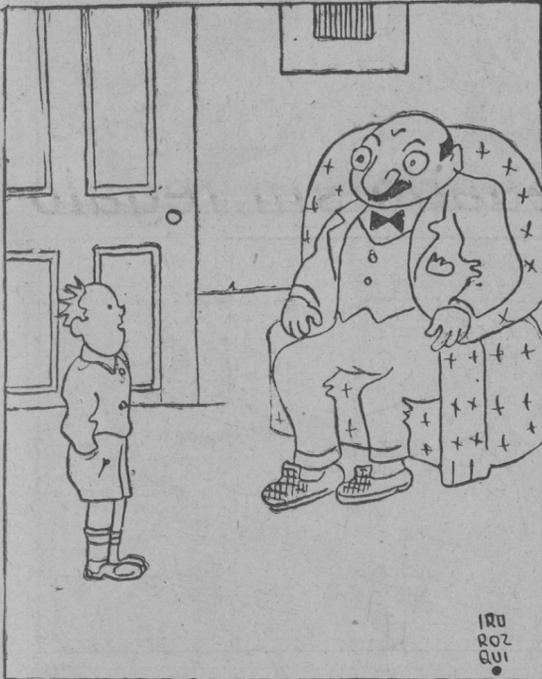
— Permíteme que te dé algo de comer a ese pobre — rogó el anciano al rey. Y obtenido el permiso, se puso el bastón debajo de la axila, tomó una fuente con las dos manos y se encaminó hacia la puerta. Al pasar junto al rey, fingió tropezar

y dejó caer el bastón. El rey, sin pensar lo que hacía, alzó el bastón del suelo, poniéndoselo al anciano debajo del brazo.

— Ya véis, señor, que todos somos siervos, unos de otros — dijo entonces el anciano —; yo sirvo al mendigo y el rey me sirve a mí.

Acto seguido fué a dar al misero su limosna, sin afectación ni orgullo por su triunfo. Advirtió el rey tan sabia enseñanza, y nombró al anciano su consejero. La lección que le había dado el anciano le curó de su orgullo para siempre y fué desde entonces un rey ejemplar, que se captó pronto el afecto de sus súbditos. Porque por muy elevado que las circunstancias de la vida coloque al hombre con respecto a sus semejantes, si el orgullo se apodera de él, no le crea más que enemigos, ya que tan funesta pasión siempre le llevará fatalmente a cometer injusticias.

### JAIMITO, EL NIÑO SABELOTODO



— Oye papá, ¿tú sabes por qué durante la guerra del catorce los soldados no se limpiaban los dientes?

— No, hijo mío.

— Pues porque los "zeppelines" andaban por las nubes.

## Curiosidades del Mundo

### GUILLERMO TELL

EL héroe legendario de la independencia de Suiza nació en el Departamento de Uri e hizo frente al emperador Alberto de Alemania que quería conquistar el país. Un gobernador mandado por el citado monarca se figuró que podría tratar como esclavos a los campesinos y mandó colocar su perro en la punta de una pica que clavó en mitad de la plaza de la capital del cantón, ordenando que cuantos pasaran ante ella saludaran respetuosamente. Guillermo Tell fué el único que tuvo el valor de desafiar las iras del gobernador, negándose a efectuar tan ridícula exigencia. El gobernador le hizo comparecer ante él y, en vista de su entera al replicarle que él no se prestaba a tan humillante y ridícula ceremonia, conociendo la rara habilidad de Guillermo en el manejo del arco, ordenó que el único hijo de Guillermo, a quien éste adoraba, se le pusiera ante su padre con una manzana en la cabeza, que Tell había de atravesar con una flecha desde gran distancia. Guillermo era un excelente tirador, pero todos temían que al verse ante su hijo le temblase el pulso, ya que el peligro de matarlo era muy grande, debido al pequeño blanco que se le ofrecía sobre la cabeza del inocente niño. Mas el libertador de Suiza se sometió a la prueba, atravesando la manzana con la flecha sin tocar un solo cabello a su hijo. Poco tiempo después revolucionado el país, el gobernador cayó prisionero del propio Guillermo Tell, al que se debe la libertad de su patria, como todos sabemos. El nombre de Guillermo Tell es venerado en todo Suiza.

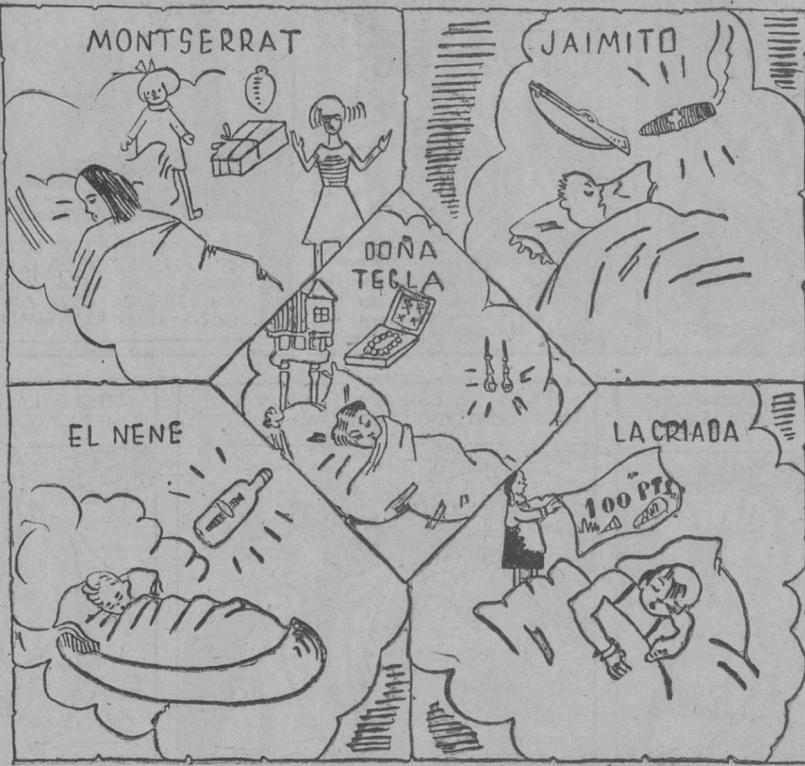
### LA VORACIDAD DE UNA SERPIENTE (ANECDOTA)

EN el Museo de Historia Natural de Londres se conservan dos ejemplares magníficos de serpientes de una longitud extraordinaria. Cuéntase que un día en el Zoológico las dos se lanzaron sobre un inocente conejillo de indias, pues sin duda tenían hambre. Una comenzó a comérselo por la cabeza y la otra por la cola. Los dientes de las serpientes tienen tal forma, que una vez comenzada a comer su presa tienen que terminar por engullírsela, pues les es imposible volverla a fuera. Así es que la más hambrienta de las dos, sin duda se comió el conejillo, y tras éste a su compañera. Los guardianes del Zoológico quedaron asombrados en presencia de tamaño drama y la serpiente devoradora de su compañera fué objeto de estudio por parte de los más sabios naturalistas.

### EL TIEMPO PROBABLE, ANUNCIADO POR LOS ASTROS

SI el Sol se pone claro sin nubes, al día siguiente hará buen tiempo; si rojo y tras una nube, viento; si se confunde en el horizonte mezclado con las nubes, dejando filtrar entre éstas sus rayos rojos, anuncia lluvia. Cuando las estrellas brillan claramente en el azul del cielo, anuncian buen tiempo; si su luz parece temblar agitadamente, viento seguro de lluvia. Si la luna aparece limpia con sus contornos bien visibles, hará buen tiempo; si está rodeada de muchos círculos más o menos claros, es lluvia segura para el día siguiente. Un cielo rojo en el horizonte a la salida o puesta de sol, anuncia un mal tiempo, viento o lluvia, cuando no las dos cosas.

## EL SUEÑO DE LOS REYES



## Herencia complicada

UN campesino dejó al morir diecinueve vacas para que se las repartiesen sus hijos de la forma siguiente: el mayor debía tomar la mitad, una quinta parte el segundo y una cuarta parte el más pequeño.

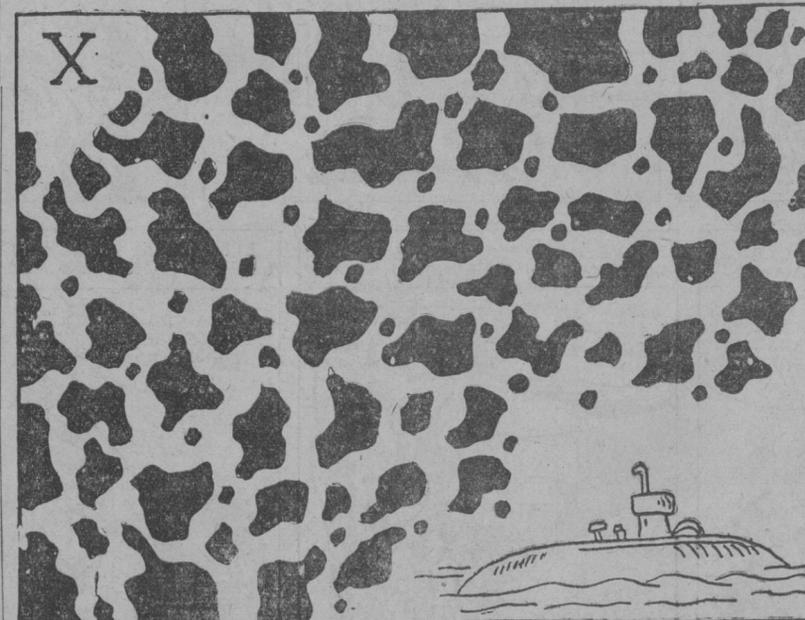
Pero el campesino dejó dicho que si sus hijos no podían repartirse así, exactamente la herencia, debería todas las vacas, al rey. Los herederos trataron inútilmente de repartirse la herencia y, ante la imposibilidad de hacerlo sin matar una vaca, convinieron en que su padre había querido dejarlas al rey, y se dispusieron a llevárselas. Con este propósito tomaron un día el camino de la corte, malhumorados y cabizbajos. Pero, en el camino hallaron a un sencillo labriego, al cual refirieron el apuro en que les había puesto su difunto padre.

— Pero si eso es muy sencillo — exclamó el labrador —. Yo me encargo de hacer el reparto y todos vosotros os quedaréis con vuestra parte sin tener que dar

las vacas al rey, que para nada las necesita, puesto que tiene muchas.

Luego les dijo que le siguieran y los llevó a su casa, donde juntó con las vacas una de las suyas. Entonces les dijo a los tres hermanos que tomara cada uno su parte. El mayor tomó diez vacas; el menor, cuatro, o sea la quinta parte y el más pequeño cinco.

Entonces, el astuto labriego retiró la vaca de su propiedad y los tres hermanos quedaron atónitos, contando y recontando sus vacas, no acertando a explicarse si todo aquello había sido un sueño. Pero ante sus ojos tenían la realidad, que eran las vacas correspondidas en el reparto. Así es que dieron las gracias al astuto labrador y se marcharon tan felices, porque éste les había resuelto el tan intrincado problema. A veces, las cosas más complicadas de la vida son resueltas por quienes menos inteligencia parecen tener, y esto nos enseñará a no considerar a nadie inferior a nosotros.



El submarino ha de atravesar este archipiélago sin chocar con las minas repartidas por las manchas pequeñas, para llegar a su objetivo, que es el lugar señalado con la X.

## Cómo tuvo su nombre una flor

CUANDO Dios creó las flores en el Paraíso Terrenal bautizó a todas y cada una con bellos nombres que correspondían a su representación. Se contemplaban alegres, mostrándose contentas de sus colores. Todavía el nardo, el tulipán y el clavel no eran soberbios y charlaban amigablemente con las más humildes violetas. Aquella tarde acudieron todas a ocupar el sitio que el Creador les había designado para vivir. Fué un día de los más señalados para la Naturaleza. Pasaba el Señor seguido de un cortejo de ángeles, cuando se detuvo al oír los lamentos de una flor preciosa de colores azules y aspecto sencillito.

— ¿Qué te sucede? — le preguntó

Nuestro Señor, envolviéndola en la mirada luminosa de sus ojos de misericordia.

— ¡Ay, Señor...! Perdona mi atrevimiento... pero no tengo nombre. Nadie sabe cómo llamarme — repuso



la florecilla, pálida de emoción y como arrepentida de su osadía. — Era tan feliz esta mañana con mi vestido de cielo, que me puse a bailar con la brisa y olvidé el nombre que me diste. ¡Ay, de mí! Al oír esto, el Señor le replicó: — No llores más, linda florecilla. De hoy en adelante no podrás olvidar ya

tu nombre por más que juegues con la brisa; quiero bautizarte de nuevo y te llamarás "No me olvides".

Desde entonces, y por obra y gracia de Dios, esta flor es el símbolo del recuerdo entre nosotros.

### JAIMITO, NIÑO PRACTICO



— Don Zacarías, mi profesor, me ha dado uno de los mejores sitios de la clase.

— ¿En el primer banco?

— No. En el último; pero al lado de la estufa.

## Curiosidades del Mundo

### UNA FORMA POSIBLE DEL FIN DEL MUNDO

ASTRONOMOS y geólogos están de acuerdo en que la Tierra está compuesta de materias que el calor hace permanecer líquidas. Para que se haya podido cubrir de una corteza sólida ha sido necesario que se enfrió. Según el cálculo de los sabios el diámetro de la corteza terrestre ha disminuido de 300 a 600 kilómetros desde que se formó. Claro que esto hace miles de años, pero puede calcularse que si la tierra se enfriera siempre y tiende a contraerse, esto producirá un desequilibrio en su movimiento en torno del Sol. Poco a poco, se va aproximando al astro central, y aumenta su movimiento de rotación. De forma que, a fuerza de aproximarse y de girar cada vez con mayor rapidez, el globo terminará por ser inhabitable. Pero no hay que asustarse; esto ocurrirá muy tarde y por fortuna ya no existiremos.

### PRESAGIOS

MUCHA la gente que tiene verdadera fe en los presagios, que, antiguamente, eran tomados como avisos infalibles que un poder oculto nos daba de cosas que habían de sucedernos forzosamente. Por fortuna, el progreso de la humanidad ha ido desechando esta superstición de nosotros y hoy, las personas cultas ya no creen en esos avisos infalibles. Esto lo debe la humanidad a la Religión y a la vulgarización de las ciencias, que nos explican razonablemente y como consecuencia de las leyes inmutables de la Naturaleza, cosas que antes la ignorancia atribuía a los poderes ocultos de fabulosos y desconocidos seres que la cultura de los pueblos va derrocando. Sólo, pues, a título de curiosidad, citaremos aquí algunos de esos presagios: Encontrar una llave quiere decir éxito seguro; una mariposa que entra en vuestra casa, que no os olvidan; volcar la sal, anuncia una desgracia; hallar una araña por la mañana, tristeza; por el mediodía, inquietud y por la tarde, esperanza. Encontrar un trébol de cuatro hojas anuncia dinero, fortuna; un perro parado a la puerta de vuestra casa, futura decepción; un pájaro en la ventana de vuestra habitación, próxima visita; un gato blanco y negro, sorpresa agradable; una urraca que salte ante vosotros, anuncia contrariedad; espejo roto, un disgusto; cucullito que cante predice riqueza y, finalmente, una vasija de barro que se rompa, anuncia castigo. Algunas veces, empero, sucede todo lo contrario, lo cual prueba que estas creencias no deben sustentarse, porque nos autosugestionan y deprimen el ánimo más esforzado; y que, en los casos citados, especialmente, sólo, una casualidad puede confirmar estos presagios.

# EL VALLE DE LA MUERTE

ILUSTRACIONES DE J. NOGUERAS

GUIÓN DE JUAN ESTRUCH

DESDE HACIA UNAS SEMANAS ENTRE LOS CAZADORES DE UNA ZONA DEL NORTE, EXISTÍA UNA GRAN EXCITACIÓN DEBIDO A LAS CONSTANTES DESTRUCCIONES DE LAS MÁS PRECIADAS PIEZAS QUE CAÍAN EN SUS CEPOS

-ES NECESARIO QUE ADOPTEMOS ENÉRGICAS MEDIDAS PARA ACABAR CON EL LADRÓN.

-LO MEJOR SERÁ...

LOS CAZADORES DECIDEN MONTAR UNAS GUARDIAS ORGANIZADAS PARA VIGILAR CONSTANTEMENTE LAS EXTENSAS ZONAS DE TRAMPAS.

-¡CARAMBA! YA ESTÁ RESULTANDO PESADO ESTAR ESPERANDO AQUÍ!  
¡YA LO MEJOR, ESE PILLO NO VIENE!

-¡DIABLO! SI MIS OÍDOS NO ME ENGANAN, SE ACERCA ALGUIEN!

EN EFECTO, PERFECTAMENTE SILUETADA POR LA LUZ DE LA LUNA SE VEÍA UNA ENORME FIGURA QUE SE ACERCABA CAUTELOSAMENTE.

-¡ALTO! ¿QUIEN VA?

VIENDOSE SORPRENDIDO, EL LADRÓN INTENTA ESCAPAR.

PERO, EL CAZADOR BARTON DISPARA CONTRA EL FUGITIVO Y ESTE...

...REPELE LA AGRESIÓN CON MÁS CERTERA PUNTERÍA QUE EL DESGRACIADO TRAMPERO.

UN DIA DE DESPUES  
JAIME CLAYTON  
SARGENTO DE LA REAL POLICIA MONTADA HA SIDO EN CARGADO POR SUS SUPERIORES DE CAPTURAR EN NOMBRE DE LA LEY VIVO O MUERTO AL ASESINO DEL CAZADOR BARTON.

CLAYTON LLEGA AL CAMPAMENTO DE LOS TRAMPEROS

BARTON ANTES DE EXPIRAR SOLO DIJO "¡JOÉ EL FEO!"  
HUYO HACIA EL NORTE, SMITH ENCONTRO A FALTAR SU CANOA SIN DUDA SE DIRIGE AL VALLE DE LA MUERTE

UNA VEZ HECHAS SUS PROVISIONES EL SARGENTO EMPRENDE LA PERSECUCIÓN DEL FUERA DE LA LEY, DESCENDIENDO POR EL RIO.

HORAS MÁS TARDE  
-¡ALLÍ ESTÁ LA CABANA DE DOCS! ECHARE UN VISTAZO

AMARRA SU PEQUEÑA CANOA Y SE DIRIGE A LA CHOZA DE SU VIEJO AMIGO

-¡MALDITO PERRO! ¡CALLATE! ¿PERO QUIEN VIENE POR AQUÍ?

-POR TODOS LOS DIABLOS! SI ES CLAYTON... JAIME CLAYTON! ¿A QUIEN ANDAS BUSCANDO ZORRO ASTUTO?

ANDO DETRÁS DE UN PELIGROSO INDIVIDUO VEO QUE TIENES UNA MAGNIFICA CANOA. ¿CUANDO LA COMPRASTE?

2. MAGNIFICA EHE? NO ES MIA Y HAS VENIDO A PROPOSITO ESCUCHA  
DOCS EXPLICA A CLAYTON QUE LA NOCHE ANTERIOR MIENTRAS ESTABA AUSENTE DE SU CABANA LE HABIAN ROBADO PROVISIONES DE BOCAS UN RIFLE Y MUNICIONES, HALLANDO EN CAMBIO DICHA CANOA ABANDONADA

ASI PUES EL FUGITIVO HA TOMADO EL CAMINO MAS DIRECTO Y DIFICIL PARA IR AL VALLE DE LA MUERTE ATRAVESANDO LA MONTANA NEGRA CON EL OBJETO DE DESPISTARME ¿VEREMOS!

JAIME IMPOSIBLE, PROSIGUE LA PERSECUCION  
¡AQUÍ HAY HUELLAS RECIENTES!

LLEGADA LA NOCHE SE DISPONE A DESCANSAR UNAS HORAS  
-COMERE UN POCO Y LUEGO ECHARÉ UN BUENECITO.

DE SUBITO.  
¡BUENAS NOCHES, SARGENTO!



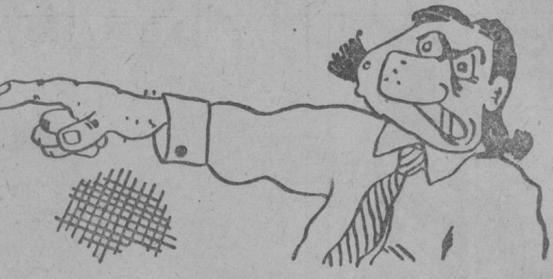
LA  
MANANA  
SIGUIENTE,  
JAIME  
CONTINUA  
LA PERSE-  
CUSION.



A María del Carmen, Román y Antonio Iglesias, que tan atentamente saben escuchar sus cuentos.

TOMATITO era el mayor de cinco hermanos; sin embargo, cuando se ponía el sombrero de copa de su papá, no se le veían por debajo más que los pies. ¡Calculad como serían los otros cuatro!

El PAÍS DE LAS GENTES RARAS



CUENTO por J. R. S.

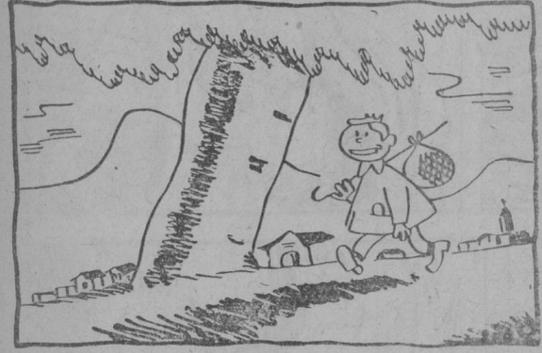
pas corazón y empezó a caminar a la ventura. Como no se sabía la dirección en que podía caer el País de las Gentes Raras, lo mismo daba tomar hacia uno u otro lado.

oído hablar llevaban largas barbas y aquí iba completamente afeitado; además, llevaba unos enormes lentes de concha.

le quitó el mal humor, pero únicamente por un ratillo. —Confió en que la Providencia me ayudaría —dijo Tomatito, sencillamente.

el tiempo y en cuanto me vuelva el apetito le engulliré como si fueras una píldora. Tomatito no dijo nada. Se sentó en una piedra y se echó a llorar, con desconsuelo.

—¡Ah, bribón! —gritó—, ¿con qué al fin lo lograste? No sé cómo has podido arreglártelas, pero de poco te servirá tu hazafia, porque el frascuito está tan bien cerrado que no vas a poder abrirlo en mucho tiempo y entre tanto yo concluiré de mudarme y te cogeré para aperitivo de la merienda.



De pronto vió una sombra muy larga delante de él

El gnomo Carracán se echó a reír. A Tomatito aquello le pareció un poco insultante, pero aunque el otro le llegaba apenas a la cintura, se abstuvo de ofenderse, porque tenía cosas demasiado importantes que hacer para detenerse en una nimiedad. Y estaba a punto de seguir su camino, decepcionado, cuando Carracán dejó de reír.

Tomatito se despidió, con sincera gratitud, y prosiguió su camino. Preguntando aquí y allá alcanzó a encontrar a Juan el de la Fragua. Era un hombre rechivo y robusto, de cabellera bermeja como el fuego y ojos brillantes como brasas.

—¡Gracias por la advertencia! Si alguna vez me vuelvo blanco ya procuraré apartarme de su alcance. Andando, andando, llegó al fin Tomatito adonde estaba el Gran Trasgo. El enorme ser se hallaba recostado en el suelo, adormilado, y aun así su cabeza quedaba más alta que una casa de diez pisos.



Margarita la Planchadora señaló a lo lejos algo que parecía una montaña

precisamente ese amor a su madre fue el que le llevó a correr grandes aventuras. Veréis cómo fué. Vivían todos tranquilos y felices cuando, un día, la mamá de Tomatito cayó enferma.

El rulseñor se rascó la cabeza con las plumas de un ala. —Temo que no podré ayudarte, amiguito —le respondió—, porque los de mi familia, no acostumban a andar por tan feos lugares. Pero pregunta al sapo, si lo encuentras; él es oriundo de por allí.

—¿Queréis decir que esto es el País de las Gentes Raras? —preguntó Tomatito con sorpresa. —Pues claro está que lo es. ¿No lo has comprendido al verme a mí? Como Tomatito estaba dispuesto a no acobardarse de ninguna de las rarezas de aquel lugar, se disculpó, sin tomar a broma las palabras de Carracán.

—Soy yo, gran señor —gritó con todas sus fuerzas Tomatito para que su voz llegara hasta aquellas altísimas orejas—, un pobre chico que viene en demanda de auxilio. Los ojos del Gran Trasgo tardaron un poco en dar con su meneguada figurilla.

tiempo y se dió cuenta, con horror, de que el sol empezaba a declinar. La perspectiva de ser engullido como una píldora o una aceituna, no era muy halagüeña. Y estaba a punto de desesperarse cuando vino a Margarita la Planchadora, tirando de un carrito en el que venían, muy bien planchados y doblados, el cuello, los puños y la pechera del Gran Trasgo.

—Amigo Juan —rogó—, ¿queréis poner esta garrafa junto al cimiento para que se caliente el cuello y pueda así salir el tapón? —Con mucho gusto, amiguito —respondió Juan el de la Fragua—. Favor por favor.

Un minuto después el cuello de la enorme botella estaba bastante calentado y con un par de martillazos de Juan saltó el tapón. Tomatito llenó con el Agua-de-mil-colores, que brillaba con el fulgor de todas las piedras preciosas, una pequeña cantimplora que llevaba a prevención. Inmediatamente echó a correr mientras gritaba:

Tomatito lloraba a menudo, pero procurando que no le vieran para no dar mayor pena a los demás. Estaba siempre, ojo avizor a todo lo que pasaba y gracias a su pequeño tamaño, podía esconderse fácilmente y oír lo que decían los doctores en sus consultas aunque nunca pudo escuchar nada que le tranquilizara, pues el tono de sus palabras era siempre desconsolador.

Tomatito siguió su camino y, al poco rato, dió con una charca. Entre unas piedras, agazapado por sí se acercaba algún moquillo de oriundo, había un sapito de cara maligna.

—¡Siento no poder informaros, amiguito —dijo—, porque ese asunto no es de mi Negociado. Yo sólo me ocupo de pregonar los días de fiesta. Pero busca al señor de Tripartida, que él podrá darte razón. Y con una última carcajada el gnomo Carracán se fué corriendo por entre las hierbas.

—Pero me parece que puedo hacer algo —dijo luego—. Te meteré en uno de los ojales de la pechera y así cuando el Gran Trasgo se ponga a dormir podrás llegar allí arriba. Pero si él lo nota...

—¿Qué haces aquí, desventurado? —murmuró bajo—, ¿no te das cuenta del peligro en que te encuentras? —Si, señora —respondió Tomatito con pesadumbre—, pero no puedo hacer otra cosa. He venido en busca del Agua-de-mil-colores que el Gran Trasgo tiene colgado al cuello y no puedo alcanzarlo. ¿No podría usted ayudarme? Margarita la Planchadora meditó un momento.

—¿Qués ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —Me parece que puedo hacer algo —dijo luego—. Te meteré en uno de los ojales de la pechera y así cuando el Gran Trasgo se ponga a dormir podrás llegar allí arriba. Pero si él lo nota...

Toda la noche anduvo Tomatito con su preciosa carga. Toda la noche y todo el día siguiente, iba rendido de cansancio, pero le acucillaba el ansia de llegar con su tesoro.

Examinó minuciosamente a la enferma que le miraba con los ojos sombras de dolor y luego se encroto con el papá de Tomatito y los demás doctores en la sala de res. pto, y allí les dijo:

—Entonces —pensó— voy bien, porque el sol se pondrá precisamente frente a mí. En efecto, go tardó en llegar a la vista de una altísima cordillera. Parecía muy lejana, pero aún no era mediodía cuando ya la había alcanzado. Se detuvo sólo unos minutos para comer un poco y siguió andando, ahora cuesta arriba, al llegar a la montaña. Cuando se hizo

Tomatito contestó, modestamente: —Focas son mis fuerzas, pero estoy a su disposición si cree usted que puedo serle útil. —Vaya si puedes. Se trata de que me ayudes a estirar la pechera del Gran Trasgo para que pueda plancharla. Este es uno de sus puños. Tomatito consideró por el tamaño del puño el que tendría la mano y todo el cuerpo, y no pudo menos de estremecerse. Pero se brindó a ayudar a Margarita la Planchadora con mil amores.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—Tome usted —le dijo— lo he encontrado en el suelo y pensé que tal vez le haría falta. —Está bien, está bien —respondió el otro enteramente apaciguado—. ¿Y se puede saber que es lo que le ha traído por estos andurriales? —Vengo en busca de un poco del Agua-de-mil-colores para mi madre que está enferma. Y espero que Vuest. tra Honorariable y Magnificencia querrá indicarme dónde puedo dar con ella.

—Mej negocio has traído, muchacho. El Agua-de-mil-colores lo tiene el Gran Trasgo, dueno y señor de estos lugares, y por lo que yo me sé, muy escondida. No será fácil que te la dé de buen grado; pero no hay otra manera, porque es él, el que es más poderoso y cruel que se conoce. Sólo tienes una posibilidad: la de que esté haciendo la digestión en el momento en que llegues, siempre que haya comido bien. Entonces se

—¿Cómo sabré si ha comido bien? —preguntó el chico. Tomatito siguió a buen paso y, al volver un recodo, se encontró al cha. cal. Era una bestia repulsiva, con las fauces sanguinolentas y un brillo de locura en los ojos perversos. Tomatito sintió deseos de echar a correr, pero se acordó de su madre y sacó fuerzas de debilidad.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

La noche estaba negra y lóbrega. Apenas había andado cuatro pasos cuando ya no se veía nada, salvo el brillo de las luciérnagas, como estre. litas que se arrastraban por el suelo, ni se oía nada más que el hisido de alguna lechuga. El ánimo de Tomatito se amedrentó un poco ante aquella tiniebla, pero pensó que no era más que el principio y debía desahogar todo temor si quería llegar al fin, por lo que hizo de tri.

de noche buscó una cueva para refugiarse. Aterraba el monte, tan lóbrego y solitario, pero Tomatito estaba tan cansado y tenía tanto sueño que se durmió, sin tiempo para tener miedo. Le despertó la luz del día a la mañana siguiente y luego de comer un mendrugito de pan y beber el agua de una fuente, se puso otra vez en marcha. Al poco rato entró en un bosque. La soledad bajo los árboles se hacía más angustiosa; por eso se alegró al ver correr algo por entre la hierba. Al pronto le pareció un loro, porque veía brillar algo verde, pero luego se dió cuenta de que era una caperuza de seda. Debajo de la caperuza había una pequeña cabeza y debajo la cabeza un diminuto cuerpo. Era un gnomo.

—Tome usted —le dijo— lo he encontrado en el suelo y pensé que tal vez le haría falta. —Está bien, está bien —respondió el otro enteramente apaciguado—. ¿Y se puede saber que es lo que le ha traído por estos andurriales? —Vengo en busca de un poco del Agua-de-mil-colores para mi madre que está enferma. Y espero que Vuest. tra Honorariable y Magnificencia querrá indicarme dónde puedo dar con ella.

—¿Cómo sabré si ha comido bien? —preguntó el chico. Tomatito siguió a buen paso y, al volver un recodo, se encontró al cha. cal. Era una bestia repulsiva, con las fauces sanguinolentas y un brillo de locura en los ojos perversos. Tomatito sintió deseos de echar a correr, pero se acordó de su madre y sacó fuerzas de debilidad.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

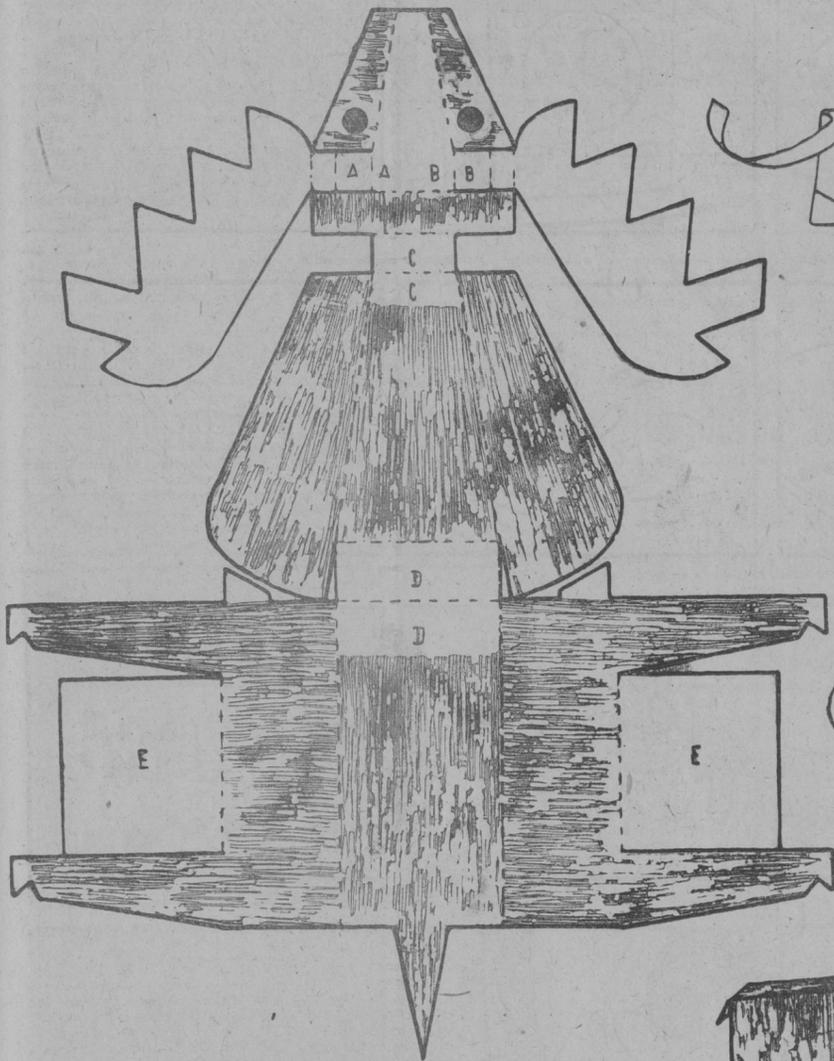
—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.

—¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo. —¿Qué es ese ruido? —preguntó el Gran Trasgo.



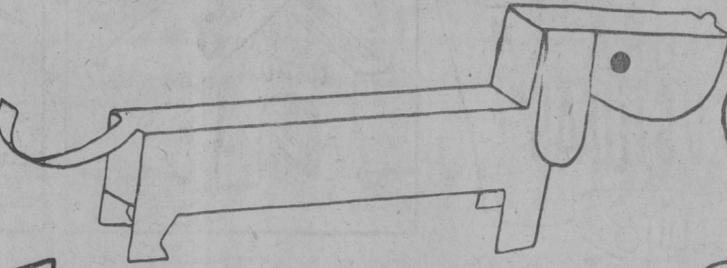
Ilustraciones de VELLUTO

# Cuatro figuras de animales, recortables



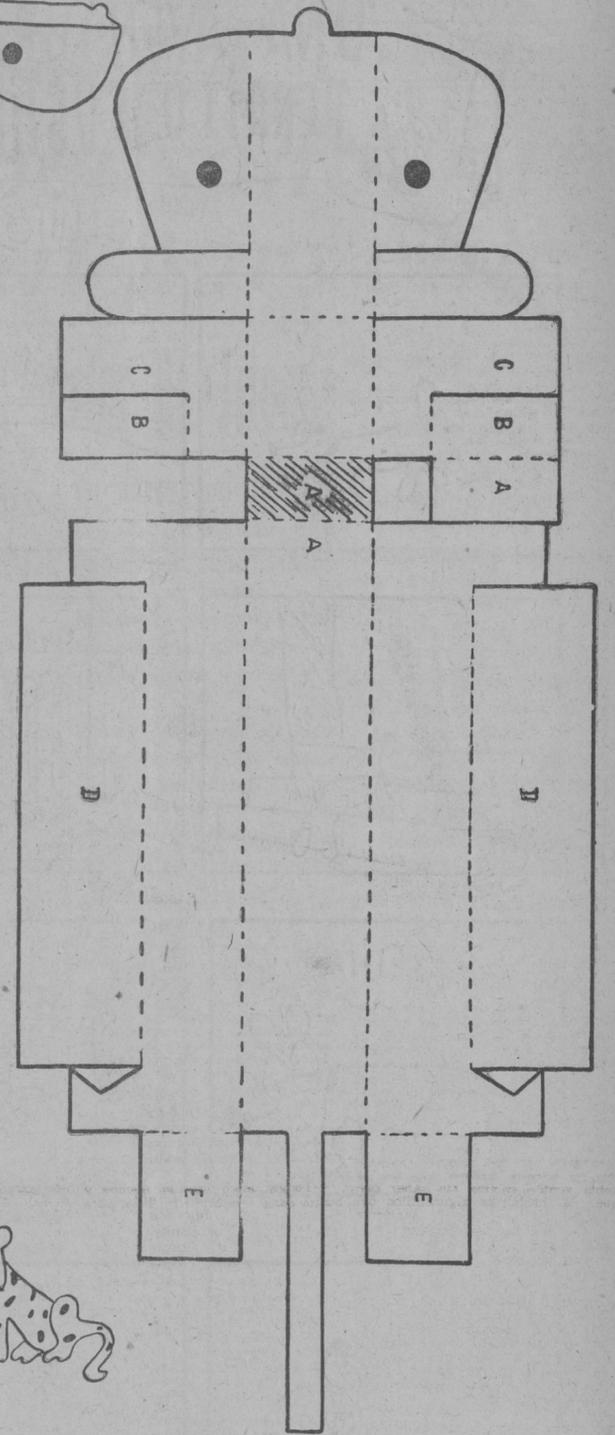
## EL RENO

Para cortar y doblar el dibujo seguir las mismas instrucciones que se señalan para EL PERRO.  
 Pegar la parte blanca señalada con la letra A sobre la parte A gris. Hacer lo mismo con la parte B.  
 Pegar C blanca sobre C gris.  
 Pegar D blanca sobre D gris.  
 Hacer lo mismo con E blanca sobre E gris.



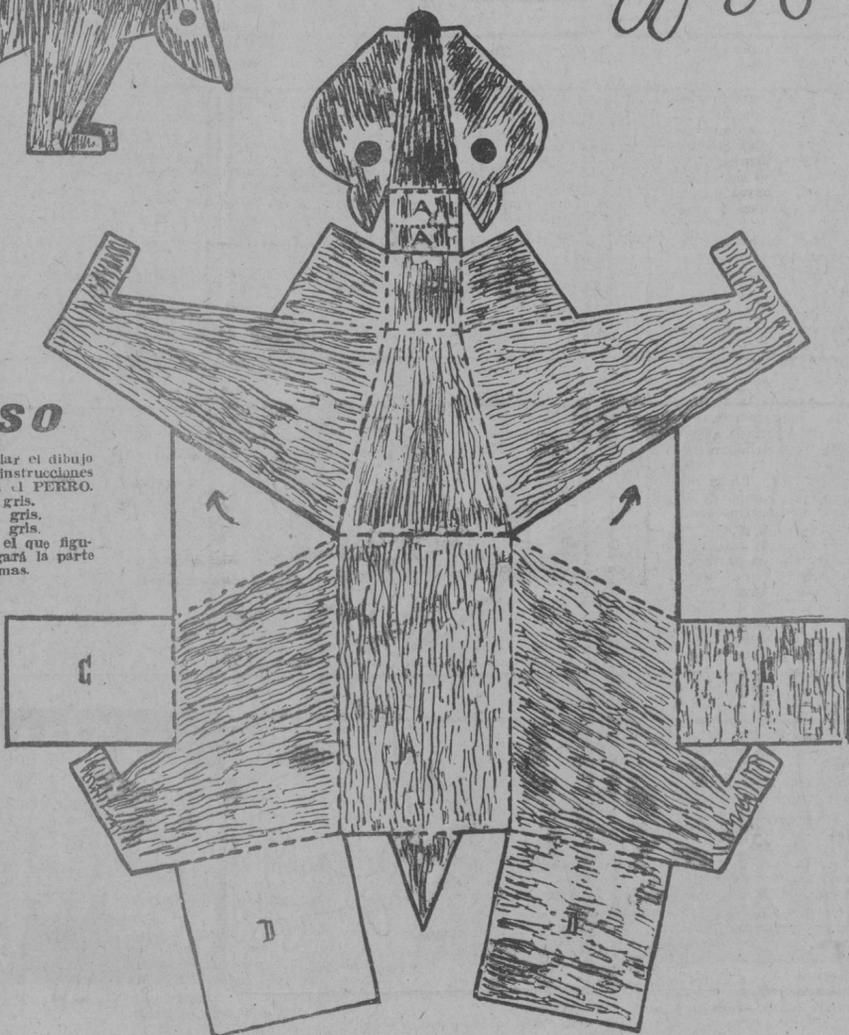
## EL PERRO

Recortar el dibujo por la línea negra que lo rodea, portando también la que figura dentro del dibujo.  
 Doblar las líneas marcadas con rayas hacia abajo.  
 Doblar las líneas de puntos y rayas hacia arriba.  
 Pegar la parte rayada de la letra A sobre la parte gris señalada con la misma letra.  
 Pegar B sobre la parte B gris.  
 Pegar C sobre el dorso de las partes de sus lados respectivos, señaladas con un gran punto negro.  
 Pegar A blanca sobre el dorso de A rayada.  
 Pegar D blanca sobre D gris.  
 Pegar E blanca sobre E gris.



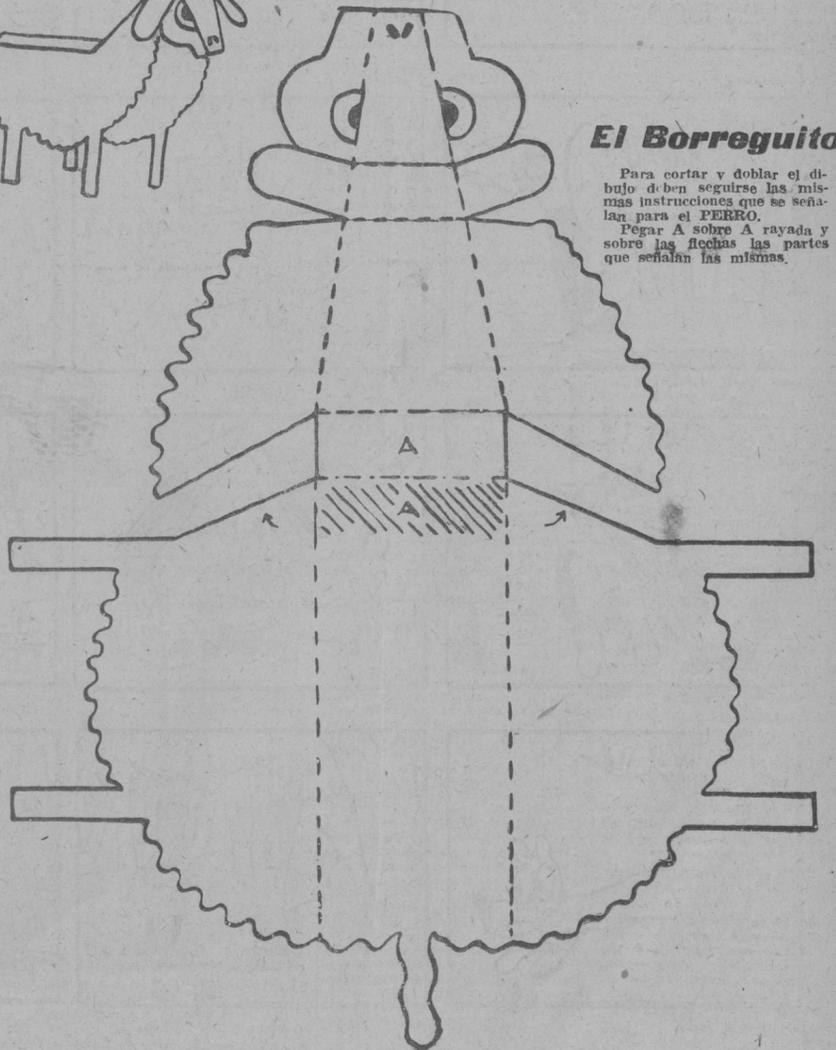
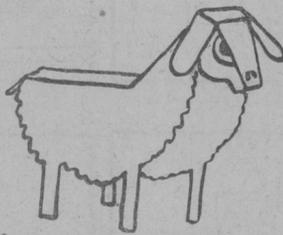
## El Borreguito

Para cortar y doblar el dibujo deben seguirse las mismas instrucciones que se señalan para el PERRO.  
 Pegar A sobre A rayada y sobre las flechas las partes que señalan las mismas.



## EL OSO

Para cortar y doblar el dibujo seguir las mismas instrucciones que se señalan para el PERRO.  
 Pegar A sobre A gris.  
 Pegar D sobre D gris.  
 Pegar G sobre G gris.  
 Sobre el lugar en el que figura una flecha se pegará la parte que señalan las mismas.



UNA AVENTURA  
del  
PERRITO "COSTILLAS"  
POR VELLUTO

